

# ALGUNOS RASGOS REGIONALISTAS EN EL MANIFIESTO "EXTREMADURA PARA LOS EXTREMEÑOS" DE ANTONIO ELVIRO

JUAN CARLOS MONTERDE GARCÍA

Cuando el 25 de Febrero de 1983 se aprueba el Estatuto de Autonomía de Extremadura se consuma un sueño por el que muchos de nuestros coteráneos habían luchado durante más de un siglo. Este retraso era atribuido ya desde el siglo XIX al estado marginal de la comunidad extremeña, provocado por sus condiciones naturales o la escasa o nula preocupación de los poderes públicos respecto a la misma.

Pero es a fines de la segunda década del siglo XX cuando el regionalismo extremeño alcanza su máximo grado de desarrollo, aprovechando las reivindicaciones al Estado Central sobre el reconocimiento de la personalidad de las regiones españolas, la concesión de un régimen autonómico propiciatorio de los cambios político-administrativos necesarios y la transformación de las estructuras socioeconómicas.

Entre estas personalidades, sobresale en nuestra región la figura del médico salorinero Antonio Norberto Elviro Berdeguer (1892-1936).

La obra regionalista de Elviro se desenvuelve en plena quiebra de *La Restauración*, modelo que se mostraba ya por entonces incapaz de resolver los graves problemas de nuestro país, acentuados a partir de la Crisis de 1917. Los conflictos sociales, ruptura del Turno de Partidos y divisiones en las formaciones dinásticas, expansión del movimiento obrero,

socialismo y las organizaciones republicanas ó la cuestión marroquí, posibilitan que prenda la *conciencia regional*, especialmente en Cataluña y el País Vasco y en menor medida en Galicia, Andalucía o Extremadura.

Abandera al regionalismo extremeño un movimiento minoritario, integrado por la pequeña burguesía de las capitales provinciales, hastiada del sistema caciquil. Pero las posibilidades de su triunfo en el campo eran muy reducidas, pese a que denunciara nuestra precaria situación agrícola, aspecto que vertebraba el discurso extremeñista.

La cuestión agraria, desencadenada por el dominio casi general del latifundio y la menor presencia de minifundios, unida al problema social o la realidad política, caracterizada por el arraigo y extensión del caciquismo o excesivo vínculo de instituciones y actores políticos extremeños al Poder Central, se convierten en el objeto de crítica de grupos regionalistas (*Amigos de la Región, Unión Regional extremeña*).

En 1917 Elviro comenzó a desplegar una intensa campaña propagandística, criticando las vicisitudes regionales, especialmente la cuestión político-agraria.

En este ámbito postuló la intensificación del cultivo de tierras, creación de granjas experimentadas y escuelas obreras, fomento colonizador ó repoblación forestal. Consciente de la relevancia de los medios de comunicación, defendió la necesidad de un órgano difusor del movimiento, razón por la que impulsó la creación de Semanarios.

Con objeto de romper el poder oligárquico, Elviro se lanza a la arena política en 1918, al presentarse como candidato a las elecciones a Cortes de este año por el distrito de Alcántara, frente al conservador Antonio Garay Vitórica<sup>1</sup> y con la ayuda de Francisco Cambó y Batlle<sup>2</sup>, evento del que saldrá derrotado por una diferencia de 3.294 votos.

Por entonces, se desarrolla la primera iniciativa institucional encaminada a exigir el reconocimiento de una personalidad propia para Extremadura y la

<sup>1</sup> Este banquero e industrial madrileño fue una de las grandes figuras de la oligarquía terrateniente extremeña de comienzos del siglo XX, y con importantes intereses financieros e industriales en hidroeléctricas. En 1916 se había asentado en el distrito alcantarino en una maniobra de última hora. Su padre, Eugenio Garay Rivacoba, había comenzado a forjar a finales del siglo XIX un sólido patrimonio territorial en varias localidades de la comarca, como Membrío, Carbajo y Valencia de Alcántara.

<sup>2</sup> Cambó, líder de la Lliga Regionalista de Cataluña, había intentado en 1918 romper el control de los partidos dinásticos sobre la representación política, operación que justifica su apoyo a Elviro en Alcántara.

concesión de una autonomía político-administrativa. Estimulada por las reivindicaciones vasco-catalanas, las Diputaciones de Badajoz y Cáceres acordaron el establecimiento de una *Comisión de Fomento de la Región extremeña* en pro del mejoramiento de Extremadura, pero las graves dificultades de gobernabilidad nacional o la falta de voluntad política de afrontar una situación de acuerdo regional soslaya la puesta en marcha de sus objetivos. A este proyecto frustrado contribuye la desconfianza que estas Diputaciones originan en ciertas personalidades, entre ellas Antonio Elviro, quien no duda en considerarlas como representantes del sistema caciquil de *La Restauración* y por tanto incapaces de iniciar y canalizar cualquier esfuerzo regionalista.

Este desencanto, unido a la frustración que supuso la no consecución del Acta de Diputado por Alcántara, provoca que Elviro, conocido en algunos círculos como "el Desclasado", divulgue por entonces el Manifiesto *Extremadura para los extremeños* (1920), en el que vierte su pensamiento acerca de la reflexión y la práctica regionalista. Con esta obra, que supone una de sus mayores aportaciones a la Historia de nuestra Comunidad, Don Antonio se dirige a la *sana opinión* regional (clases populares y medias), a fin de expresar sus ideas acerca de los problemas y soluciones a la situación por la que atravesaba Extremadura en dicha época.

Así, principia este documento planteando la idea de que Extremadura se encuentra postergada y abandonada, con lo que toma conciencia de las carencias y problemas de nuestra tierra, aquejada de un subdesarrollo perceptible frente al progreso industrial conocido en otras regiones de España:

Toda región tiene una base económica sobre la cual descansa la producción... Nuestro patrimonio es esencialmente agrícola-pecuario, y este patrimonio regional está postergado, abandonado lamentablemente entre la falta de civismo y la abulia de los elementos productores y ante la dictadura que ejerce el acaudalado terrateniente.

Elviro denuncia como los problemas de Extremadura derivan de la *cuestión agraria* ó estructura del campo, en el que predominan las explotaciones de considerables dimensiones (latifundismo) y los grandes patrimonios burgueses. Hacia 1920, este sector económico, fundamental en nuestra Comunidad, absorbía al 65% de la población activa, situación provocada por "la falta de civismo y abulia de los elementos productores" (masa de jornaleros agrarios) o "la dictadura que ejerce el acaudalado terrateniente". Con esta última afirmación, crítica la distribución de la

propiedad de la tierra, latifundismo y absentismo, reflejo del modelo político de *La Restauración*.

Este reparto de la tierra explica la gran masa de yunteros en los pueblos extremeños, quienes lamentablemente tan solo viven de una yunta de bueyes y del arrendamiento de tierras ajenas, laborando de jornaleros el resto del año para subsistir.

En este último sentido debe entenderse el siguiente pasaje:

La riqueza extremeña, lejos de ser estimulada... aparece explotada por los acaparadores que viven al amparo de las inmorales combinaciones de los arrendamientos, para después obtener crecidas primas gananciales en los subarriendos a costa de los modestos labradores yunteros.

En estos términos, propone como solución a la postergación de nuestra tierra la mejora de la preparación técnica, emancipación del agricultor ó infraestructuras viarias:

En nuestra región, además de una sólida preparación técnica, se necesita la emancipación completa del agricultor y una intensificación de redes comunicativas que permitan explotar ampliamente las fuentes naturales del país... He aquí la multitud de problemas a resolver de vital interés para nuestra prosperidad económica, problemas profundos.

Con esta visión de los problemas de Extremadura, se advierte la huella regeneracionista de Lloyd George y de Joaquín Costa en Elviro, dado que la solución que propone a los mismos es de carácter reformista y no rupturista, al no modificar la estructura económica o social.

En función de esta finalidad, Elviro pretende organizar el campesinado y combatir al terrateniente absentista, operación que llevaba aneja la explotación por arrendamiento o subarriendo y la entrega de las tierras expropiadas a los campesinos en lotes de 15 ha como mínimo y en condiciones que le permitieran adquirirlas en propiedad en un plazo de 10 a 15 años.

Para lograr este objetivo, pide el concurso de los maestros, de la juventud ó de todos los extremeños amantes de su tierra:

Yo llamaría a todos esos dignos y olvidados maestros nacionales para que, mediante concursos, presentasen las bases modernas del progreso de las futuras generaciones extremeñas...

Y por eso llamo nuevamente a la juventud sin el cansancio al no escuchar mis más sinceros latidos patrióticos... A aquellos hombres hastiados de las riñas entre los partidos sin finalidad para nuestra tierra..., a todos los extremeños que sientan el dolor de la orfandad y las consecuencias del olvido, aquellos que sufren y esperan, a los románticos soñadores que tienen destrozadas sus almas por las sangrientas garras del cacique, aquellos que amen esta tierra bendita con una fe ciega en sus destinos, a todos ardientemente que dejen estas luchas estériles por los rígidos personales y políticos y que eleven su pensamiento, lo enaltezcan y lo santifiquen por el ideal del progreso, de la paz y del luminoso porvenir de Extremadura.

Estas intenciones ratifican como Elviro culpa de la postergación de la región al sistema caciquil. Su fallido intento de obtener el Acta de Diputado por Alcántara le lleva probablemente a adoptar un tono amargo en las páginas del Manifiesto:

Mis iniciativas generosas no encontraron eco, cayeron en la tierra poco profunda y sin abono y todos mis afanes, todo el modesto bagaje espiritual que traía, todos mis arrestos sentimentales cayeron brutalmente deshechos de la torre de marfil donde anidaron para dar paso a los modernos privilegios políticos que personificados en grandes señores dadivosos compraron censos de hombres irredentos para llevarlos al matadero de las urnas electorales.

En esta línea, Elviro descalifica al Parlamento, máximo órgano representativo y depositario de la soberanía nacional, al que denomina "institución privada".

Con respecto a dicha cuestión, no duda en criticar los abusos y otros males de los "gusanillos destructores, montón de vividores" para mantenerse en el poder. En su opinión, las elecciones constituían una farsa y el Parlamento debía suprimirse por falta de vínculo entre representantes y representados. De ahí que el regionalismo aparezca como la única opción defensora de la autenticidad.

A modo de conclusión, puede decirse que el pensamiento elviriano responde a las directrices de la pequeña burguesía (clase media), entonces angustiada por los problemas sociales o políticos del país, y asfixiada entre un naciente proletariado y una oligarquía escasamente sensible a las aspiraciones obreras. Esta es la razón por la que este grupo halla en el regionalismo una solución utópica a los problemas regionales.

Sánchez Marroyo<sup>3</sup> reconoce, sin embargo, que el extremeñismo de Antonio Elviro contó con escasa penetración social, al chocar con los intereses de las fuerzas tradicionales, el desinterés del proletariado al que no logró movilizar o incluso la burguesía agraria, reacia al difícil contenido social que imprimió a este movimiento.

El fusilamiento del médico salorinero en Cáceres a comienzos de *La Guerra Civil* (7 de diciembre de 1936), al ser acusado de pertenencia a organizaciones obreras, sepultaría –afortunadamente solo durante unas décadas– el recuerdo de un hombre que luchó tenazmente por la defensa de la Extremeñidad. Lástima que su persona, al igual que la de otros eminentes autores extremeñistas del pasado, no alcanzase a contemplar la culminación de nuestro proceso autonómico en el vigente sistema democrático español.

## BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA PÉREZ, Juan: “Una pequeña historia del movimiento regionalista en Extremadura”, en *HOY*, 7 de septiembre de 1993.
- SÁNCHEZ MARROYO, Fernando: Voz “Antonio Elviro Berdeguer”, en *Gran Enciclopedia extremeña*, dir. por F.J. Mayans Joffre, t. IV, Mérida, Ediciones Extremeñas, 1991.
- *Blas Infante y Antonio Elviro: coincidencias doctrinales y divergencias empíricas en el discurso y la praxis regionalista*, Córdoba, Publicaciones de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Obra social y cultural Cajasur, 1996.
- *Antonio Elviro Berdeguer: de la lucha regionalista al compromiso con el socialismo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1998.

<sup>3</sup> SÁNCHEZ MARROYO, F.: *Antonio Elviro Berdeguer: de la lucha regionalista al compromiso con el socialismo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1998, p. 55.